



Arquidiócesis de Córdoba Fraternidad de Grupos de Oración RCC - Escuela de Formación



Carismas y Ministerios



Obispo Trejo 29
Córdoba 5000



Consultas
secretariaecona@gmail.com



www.eventosrcc.com.ar
www.rcc-argentina.com.ar



Renovación Carismática
Católica Argentina -oficial



FRATERNIDAD DE GRUPOS DE ORACION RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA

Arquidiócesis de Córdoba

Escuela de Formación RCC

SEGUNDO NIVEL

Módulo 8: Carismas y Ministerios

INTRODUCCIÓN

Como vimos en el anterior módulo (Módulo 7: *Los frutos del Espíritu Santo*) San Pablo en su Carta a los Gálatas nos enumera las obras de la carne y los frutos que produce el Espíritu Santo para quienes caminan en Él y viven en Él.

“Si pues, vivimos en el Espíritu, caminemos también en el Espíritu” (Gál 5,25).

Cuando de veras caminamos y vivimos en el Espíritu Santo, este Espíritu obra maravillas en nosotros y su acción santificadora se comprueba por la aparición de sus frutos de santidad. Si estos frutos no aparecen en nuestras vidas es porque, aunque hayamos recibido a este Divino Espíritu, no vivimos en Él.

Vamos a desarrollar este tema en dos partes: primero partiendo, en forma general, desde lo que significa **servidor** y **servicio**. En un segundo momento nos adentraremos en los diversos **carismas** y **ministerios**.

CARISMAS Y MINISTERIOS¹

Los Carismas: “Experiencia Pascual de nuestras comunidades cristianas”

Los servidores de la Renovación Carismática no se reúnen para ver qué ventajas va a dar el Señor, sino para decir, como el Apóstol Pablo cuando iba camino a Damasco, fue envuelto por la luz y cayó a tierra: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?”. Así también los servidores deben decir a Jesús: “Habla, Señor, que tu siervo escucha. ¿Qué quieres que yo haga para servirte?”. Esa es la tónica, ese es el acento que debe caracterizar a cualquier servidor de Jesucristo.

¹ JARAMILLO, Diego, *Carismas y ministerios*, Ed. Minuto de Dios, Bogotá, 2008.

✧ Tres palabras sinónimas de servidor

Hay tres palabras que significan lo mismo y que expresan lo que somos los cristianos en la Iglesia con respecto al Señor Jesús: Servidor, Diácono y Ministro.

1. La primera es: “servidor, siervo o sirviente”

Servidor significa esclavo. En el Catecismo de la Iglesia Católica aparece una palabra muy linda que equivale a servidor: “esclavos de Jesucristo”. Jesucristo se hizo esclavo por nosotros para que nosotros seamos esclavos de Jesucristo. Un servidor es alguien que dice: “Él me compró no con oro, no con plata, sino con el tesoro de su sangre y por eso le pertenezco totalmente a Él: soy de Jesucristo”.



Lo dice Pablo: “Pedro es de vosotros, Pablo es de vosotros, todo es de vosotros, pero vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios” (I Cor. 3, 22-23).

Cada uno debe decir: “Le pertenezco a Jesucristo, trabajo por Jesucristo. No a la expectativa de la paga, no esperando el salario. Él lo dará después”. Los servidores de Jesús no se reúnen para ver qué reivindicación social logran unidos como sindicato, diciéndole a Jesús: “Señor, aquí estamos, nos pagas más o nos cruzamos de brazos”. No estamos en disposición de hacerle una huelga al Señor, sino de decirle: “Somos tuyos, ¿qué quieres que hagamos? Dinos; tus servidores escuchan”.

2. Otra palabra que se suele usar en la Iglesia es: “diácono”, “diaconía. La Iglesia la reserva a algunas personas a quienes pide, por la oración de los obispos, un servicio especial, un servicio de predicación, de distribución de la eucaristía, de presidir algunas reuniones de los fieles.

Hay diáconos que se preparan para seguir caminando en el servicio, en el presbiterado. En tal caso, el diaconado es una etapa del sacramento del orden. Hay otros diáconos, casados, laicos, que sirven a la Iglesia de Dios desde su ser como laicos, con los mismos poderes y atribuciones, pero sin seguir caminando hacia el presbiterado. La palabra “diácono”, “diaconía” significa exactamente lo mismo que servidor. Son siervos, servidores del Pueblo de Dios en la Iglesia.

3. Hay una tercera palabra que solemos utilizar mucho y es “ministro”, “ministerio”. Significa lo mismo: servidor, servicio. A veces los hombres le dan a la palabra “ministro” un sentido de honor y por eso se habla de los ministros que rodean al presidente de un país.



Pero “ministro” significa siervo, servidor. Si los ministros del gobierno tienen ese título es porque se han comprometido con la Nación desde los distintos oficios que les han señalado. Ese es un título de gloria y honor si lo cumplen bien, es decir, si realmente se comprometen al servicio de la Nación, al servicio de sus conciudadanos. También la Iglesia usa ese título y habla del ministerio de Jesucristo, del ministerio de los apóstoles, del ministerio de Pablo, del ministerio de los obispos, del ministerio de los sacerdotes, y de los diáconos. Son

los ministerios ordenados.

En la Renovación Carismática se usa también esa palabra y se habla permanentemente del ministerio de música, del ministerio de oración por los enfermos, del ministerio de atención a los pobres. En fin, a todos los servicios le damos, cuando están organizados, el nombre de ministerios. Son los ministerios ordenados. Significan lo mismo: “Servidores del pueblo de Dios, Ministros del Pueblo de Dios, Diáconos del Pueblo de Dios”. Son tres palabras, pero un solo sentido.

Cuando San Pablo habla de los ministerios en la primera carta a los Corintios, en el capítulo 12, menciona la palabra “ministerio” vinculada a la palabra “carisma”. Es normal que a la vez que se va profundizando en el conocimiento de los carismas que el Espíritu concede a la Iglesia, se profundice también en los ministerios que Jesús va dando a su pueblo. Son dos palabras hermanas: **carisma** y **ministerio**.

Cuando hablamos de la palabra “**carisma**”, estamos subrayando la acción del Espíritu Santo. El Espíritu Santo renueva la Iglesia, le da gracias y bendiciones totalmente gratuitas. Estamos viviendo en un manantial de gracias y bendiciones de Dios; el Espíritu Santo es un río de agua viva que brota y mana hasta la vida eterna, y en esta corriente espiritual contemplamos, como decía Pedro: “Esto que vosotros veis, esto que vosotros escucháis”, eso que nosotros vemos, eso que nosotros escuchamos es el torrente de gracias del Espíritu Santo.

Algunos, privilegiando un texto de la carta a los Corintios, dicen: “Tenemos lenguas, bendito sea Dios, es un carisma del Espíritu Santo”, otros dicen: “Tenemos sanaciones interiores, físicas, gloria al Señor, son carismas del Espíritu Santo”. Otros dicen: “Tenemos palabra profética y palabra de ciencia y palabra de sabiduría y discernimiento de espíritus y palabra de fe, gloria y bendiciones a Dios, son carismas del Espíritu Santo”. Pero esas son apenas

cinco o seis gracias y dones del Espíritu Santo. San Juan Crisóstomo decía: “Estamos sumergidos en un océano de carismas”, es decir, todo es gracia, todo es bendición, todo es presencia de Espíritu. El testimonio que un hermano te da, la canción inspirada que te ayuda a orar, son gracias y dones del Espíritu Santo para ti. El buen consejo que te ofrecen, la limosna que te brindan en el nombre del Señor Jesús son gracia y dones del Espíritu Santo. El libro espiritual que puedes leer. Todo son gracias, todo son bendiciones del Espíritu de Dios.

Los carismas son presencias del Espíritu Santo. Los ministerios en la Iglesia también son la fuerza del Espíritu Santo, pero en los ministerios se subraya más la acción de Jesús que funda la Iglesia, Jesús que organiza la Iglesia. Ambos la organizaron: Jesús la fundó, el Espíritu Santo es el co-fundador. De manera que todo lo que hay en la Iglesia es de Jesús y es del Espíritu y también es del Padre.

La Iglesia es el Pueblo de Dios, el Cuerpo de Jesús, y el Templo del Espíritu. De manera que siempre están el Padre, el Hijo y el Espíritu, a su manera, cada, cual, actuando en nosotros y bendiciéndonos y llamándonos; pero cuando hablamos de carismas, subrayamos la acción del Espíritu Santo y cuando hablamos de ministerios, subrayamos la acción de Jesús que organiza su Iglesia y que la va conduciendo para que llegue a la casa del Padre.

En 1 Corintios 12, 4 y 5 se leen estas frases: “Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo y hay diversidad de misterios, pero el Señor Jesús es el mismo”. De manera que al origen de cada carisma y de cada gracia subrayamos la presencia, la acción, la bendición del Espíritu de Dios, y al origen de cada ministerio nos referimos inmediatamente a Jesús, cabeza de la Iglesia que está organizando su pueblo, haciendo que crezca, tenga agua abundante y pueda nutrirse con hierbas verdes hasta llegar a la casa del Padre.

✧ **El Cuerpo de Cristo**

Cuando San Pablo nos habla de carismas y de ministerios, tanto en ese capítulo 12 de la primera carta a los Corintios como en el capítulo 4 de la carta a los Efesios, emplea la comparación con el cuerpo humano. San Pablo dice: “El cuerpo humano es uno solo, pero en el organismo hay varios miembros y cada uno de ellos tiene una función distinta y, a pesar de que todos pertenecen al mismo cuerpo, cada uno es diferente del otro y cada uno tiene su función propia”.



Es una belleza el organismo que tenemos en cada una de sus partes. No surgió por una evolución incontrolada. Fue la bendición del Señor. Fue el proyecto de Dios sobre la humanidad y sobre cada uno. En nuestro organismo, todo tiene una función especial. No hay células, por pequeñas que sean, ni partes del cuerpo inútiles, pues cada una desempeña una función especial: nuestros ojos miran, nuestros oídos captan los sonidos, nuestras manos, nuestros pies, nuestros labios, cada parte realiza una función propia.

A veces, alguna parte desempeña dos o tres funciones, pero todo de manera coordinada, no pretendiendo los unos hacer el trabajo de los otros.

A veces hay suplencias. Por ejemplo, un ciego quiere ver, pero no puede hacerlo porque la luz no penetra en sus pupilas, sin embargo, desarrolla sensibilidad especial en sus manos y palpa y puede aprender así. Hay un alfabeto que los hombres escuchan, pero en la televisión, cuando está predicando el sacerdote, un intérprete en un ángulo de la pantalla, con señales, con el movimiento de las manos, transmite a los sordos el mensaje que no pueden captar sus oídos. De manera que a veces hay miembros a los que les toca hacer la función de otros, suplirlos y llegar a la mente de otras personas.

Eso nos puede ayudar a pensar en el cuerpo que es la Iglesia. En él cada uno es una partecita, un miembro, una célula. La Iglesia se llama "Cuerpo de Jesucristo". Por supuesto que esta expresión revela tan solo un aspecto de su misterio. Por eso, si queremos estudiar qué es la Iglesia, también tenemos que reflexionar en ella como templo del Espíritu Santo; o como pueblo de Dios, o como rebaño guiado por Jesús, o como la agricultura de Dios, el campo sembrado por la Palabra divina. Hay muchas maneras de expresar lo que es la Iglesia.

Para que pensemos un poco más en los carismas y ministerios, nos vamos a concentrar sólo en esta imagen: la Iglesia es el Cuerpo de Jesucristo. Porque Jesucristo tiene cuerpo. Nosotros todos, unidos con Jesús, somos un cuerpo misterioso al que a veces llaman el Cuerpo Místico. No como cuando se habla del Senado y de la Cámara y se dice: esos son los cuerpos colegiados. No es en ese sentido.

Cuando decimos que formamos un cuerpo con Jesús, hablamos de una realidad que no tenemos cómo expresar; pero indica que estamos unidos totalmente a Jesús, que la vida nuestra depende de Jesús. Así como hay unión entre la cabeza y el organismo de manera que si se corta la cabeza del cuerpo, ni el cuerpo vive ni la cabeza tampoco, así quiso Jesús que nosotros estuviéramos unidos con Él. Él nos necesita porque somos su cuerpo y nosotros lo necesitamos porque es nuestra cabeza.

Ya nuestra cabeza entró al cielo, y está llamando a su cuerpo, porque el cuerpo no puede estar separado de la cabeza. La cabeza está en lo alto y está

urgiendo, está esforzándose para que el cuerpo vaya a donde ella está. En un canto a la Virgen María se dice que es llevada por el deseo de ver a su Hijo, el Señor. Ese es el deseo: Jesucristo quiere que estemos con Él en la casa del Padre porque somos su cuerpo, porque Él no quiere que lo mutilen aquí en la tierra. Él no quiere que le corten ninguna parte, Él no quiere estar cojo, Él no quiere estar manco en el cielo. Nos quiere tener a todos junto a sí.

De manera que Jesucristo no tiene un cuerpo, sino que Jesucristo es este cuerpo, que es la Iglesia. Esto es importante porque si le oro a Jesús y lo imagino lejos o en el sagrario, tengo una idea incompleta. Jesús vive en mí, Jesús está en mí, Jesús me hizo parte de su cuerpo, no estoy separado de Él. A veces en las reuniones carismáticas se imaginan que hay muchas sillas y dejan una vacía para que se sienta el Señor. No es así. Cuando decimos que el Señor está con nosotros, afirmamos que nosotros somos parte del cuerpo del Señor. No que el Señor esté aparte y nosotros aparte. Estamos unidos misteriosamente con Él. Misteriosamente significa que de Él nos viene toda la gracia, todo el amor, y que podemos realmente tener el Espíritu porque estamos unidos con el Señor del Espíritu.

Hablando del Cuerpo de Jesucristo del que dice la carta a los Colosenses en 1, 18: “Él es la cabeza”, es decir, Él es que manda, Él es el jefe, es el origen de la vida. Nosotros todos somos su cuerpo. Así como un cuerpo tiene órganos diferentes: ojos, manos, pies, boca, oídos así en la Iglesia “hay apóstoles, hay doctores, hay pastores, hay profetas, hay evangelistas”; son cinco ejemplos que nos puso San Pablo, pero podrían darse muchos más.



En el cuerpo humano hay muchos órganos, así también en el organismo de la Iglesia hay muchos miembros, pero cada uno desempeña un papel especial y todos colaboran al bien de todo el cuerpo. ¿Qué papel, qué servicio, qué ministerio, qué diaconía desempeñamos nosotros en la Iglesia? ¿Qué estamos haciendo por los demás? ¿Qué evangelización? ¿Qué enseñanza? ¿Qué pastoreo? ¿Qué trabajo de guía para los demás estamos haciendo y por qué lo estamos haciendo?

Sabemos que cada uno debe tener un oficio porque no debe haber célula del cuerpo inútil. No debe haber parte del organismo sin oficio, sino todos unidos como por coyunturas, dice la carta a los Efesios, recibiendo la gracia y la vida de la cabeza y recibiendo los unos de los otros, y cada uno recibiendo y cada uno dando, y cada uno colaborando al bien común. Cada uno de nosotros con un papel especial querido por Dios. Cada uno con un ministerio, cada uno con una gracia.

LOS CARISMAS

Por Emiliano Tardif

TEXTO ILUMINADOR DE LA SAGRADA ESCRITURA **1 CORINTIOS Capítulos 12, 13 y 14**

Los carismas son dones Ministeriales que dan una fuerza muy especial a la evangelización, también son dones espirituales especiales que el señor nos da para edificar la comunidad para construir la Iglesia, algunos confunden la palabra carisma con otras cosas que no son carismas sino dones naturales, por ejemplo hemos oído hablar del carisma de un peluquero y el carisma de un político, carisma de un músico esos no son dones espirituales, son dones naturales que se desarrollan, pero un carisma estrictamente hablando es un don espiritual, si el Espíritu Santo está en nosotros, desde el día de nuestro Bautismo porque somos Templos vivos del Espíritu Santo, está en nosotros con todos sus dones y todos sus carismas, el día de nuestro bautismo hemos recibido el Espíritu Santo con sus siete Dones.

Los siete Dones del Espíritu Santo son realmente la raíz de todos los carismas, hablamos de siete Dones, podíamos hablar de infinidad de dones, porque el número siete en la Biblia significa plenitud, y el día de nuestro Bautismo hemos recibido, como leemos en Isaías (11,1-2) **los siete Dones del Espíritu Santo, el Don de Sabiduría, de Conocimiento, de Inteligencia, el don de Consejo, de fortaleza, el don de Piedad y el de Temor de Dios.**

Estos son los siete dones que tiene todo bautizado y un carisma es una manifestación exterior del Espíritu Santo, dice San Pablo en la Epístola a los Romanos: " Un carisma es una manifestación exterior del Espíritu santo", así cualquiera de los carismas que se manifiestan en la comunidad cristiana se enraízan en uno u otro de los siete dones del Espíritu Santo, ¿y para qué son los carismas?, San Pablo nos dice en las Epístola a los Efesios.4,11-13, que Dios dio a unos el ser Apóstoles, a otros Profetas, a otros Evangelizadores, a otros Pastores y Maestros para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del Ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo; fíjense que claro está, ¿Para qué son los carisma?, para edificar el cuerpo Místico de Cristo que es la Iglesia, para construir la comunidad, hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo.

El Espíritu santo se manifiesta a través de nosotros, de muchas maneras y su manifestación puede ser a través de un carisma de Profecía, puede ser a través de un carisma de Pastor a través del carisma de Vida Religiosa que es uno de los carismas del espíritu Santo, a través del carisma de sanación, de milagros, carisma de lenguas, de manera que los carismas son algo muy normal en la vida de la Iglesia; un gran canonista español, Teodoro Jiménez Urresti en su obra titulada "Carisma e institución en la Renovación carismática" decía: la base teológica de la Renovación son las gracias recibidas en la iniciación cristiana, y por eso no se identifica con lo

extraordinario, los dones por ejemplo de lenguas y de sanación pertenecen a la naturaleza de la Iglesia a su vida ordinaria, no son cosas extraordinarias", algunos lo ven como cosa extraordinaria porque no estábamos acostumbrados a acoger esos carismas, los últimos siglos se manifestaban menos porque había tantas estructuras en la Iglesia que ¿quién por ejemplo, durante una celebración Eucarística en tiempo de Pío XII, se hubiera atrevido a cantar en lenguas en la Iglesia?, eso estaba contra la liturgia, todo estaba ordenado todo estaba estructurado, no había espacio, no había libertad para que se manifestara el espíritu, y en este sentido la gran bendición para la Iglesia ha sido el Concilio Vaticano II, en el que se abrió la puerta para que se manifestara el Espíritu a través de sus carismas, siempre hubo carismas en la Iglesia, desde el día de Pentecostés, pero cuando todo está muy estructurado no hay libertad para la manifestación del Espíritu

Así dice san Pablo: "el Espíritu de los profetas obedece a los profetas", el Espíritu Santo se manifiesta si tiene libertad de manifestarse y si no queremos Él no nos obliga, nunca nos va a quitar la libertad, y este canónico muy famoso en España dice que los dones por ejemplo el de lenguas y de sanación pertenecen a la naturaleza de la Iglesia a su vida ordinaria es necesario considerar estos dones totalmente ordinarios, no como extraordinarios. Teníamos un Obispo cerca de Montreal que tenía mucha dificultad para aceptar esa manifestación de los carismas y él decía que no quería que los católicos anduvieran detrás de las cosas extraordinarias no le gustaba eso. y en una predicación en Montreal yo dije delante de una gran multitud. " Algunos no quieren que los católicos anden detrás de las cosas extraordinarias, pero es mejor eso que andar detrás de ceremonias tan monótonas como las hay a veces, tan aburridas"

Ahora no hay cosa extraordinaria, es ordinaria en la vida de la Iglesia, es normal que si nosotros le damos permiso al Espíritu Santo que Él se manifieste a través de nosotros, a través de carismas. En Santiago un día una religiosa me decía "yo no quiero carismas, no me hable de ellos" le dije: "hermana usted tiene por lo menos uno" y ella contestó "cual" no le gustó eso, le dije. " ¿usted no tiene el carisma de la vida religiosa? eso no se lo habían dicho. ella tenía el carisma de la vida religiosa y no quería saber nada de ellos. La ignorancia es muy atrevida puede afirmar cualquier cosa, todos tenemos carismas de alguna manera, el Espíritu Santo está en nosotros y se manifiesta en uno a través de algún carisma una vez en uno y otra vez en otro; otro carisma el de servicio, son muchos los carismas y sería bueno antes de ir más lejos, ver un poco los carismas que menciona San Pablo, para que veamos que son cosas ordinarias en la vida de la Iglesia, y vamos a poner nuestras vidas en manos del Espíritu Santo y nos vamos abrir a Él y podrá manifestarse a través de nosotros, y es muy humillante haber recibido un carisma, ustedes lo saben, es muy humillante porque es una prueba que solos no podríamos hacer esas cosas; el que es muy orgulloso y lo quiere hacer todo el mismo y hacer nada más que lo que él ha pensado bien, nunca va a ejercitar los carismas que recibe, como el los entiende, si yo quiero comprender antes de actuar ningún carisma es racional, los carismas son manifestaciones del espíritu no lo puedo analizar

lo puedo juzgar por el fruto, dice San Pablo: "no apaguen el Espíritu, júzguelo todo y quédense con lo bueno". En su 1ª Carta a los Corintios, en Romanos 12, en Efesios 4, nos habla de veinte carismas distintos, pero hay muchos más, podemos hacer una lista rápida de los **veinte carismas que menciona San Pablo** y vamos a descubrir que tenemos algún carisma sin saberlo, por ejemplo San Pablo habla de los carismas que se relacionan a la instrucción de los fieles el habla del carisma de Apóstol, de Profeta, de Doctor de evangelista, el carisma de la persona que sabe exhortar, Exhortador, la palabra de Sabiduría, la palabra de Conocimiento, o de Ciencia, el Discernimiento de Espíritu, el carisma de Lenguas, el Don de Interpretación de Lenguas, son carismas que el Espíritu Santo nos da en la comunidad para la instrucción de los fieles. Cuando el habla de los carismas relacionados al alivio de los fieles de la comunidad San Pablo habla del carisma de Limosnas, hay muchos de ustedes que tienen ese carisma y no lo saben y hay otros que no, más bien tienen el carisma de limosneros, hay el carisma de la Hospitalidad, pero no todo el mundo lo tiene, hay gente que no son fáciles en eso, yo me recuerdo que una vez, predicábamos en un retiro en Panamá y después teníamos que dar otro retiro en otra ciudad, y el párroco había aceptado en recibirnos pero no quería saber de la Renovación Carismática, la permitía nada más, eso le pasa a muchos párrocos todavía y necesitan un lavado de cerebro porque no entienden que se trata, pero él nada más aceptó a recibirnos a comer antes de dar el retiro en la parroquia con el equipo de la Renovación, éramos yo, otro sacerdote y el chófer, pero él al recibirnos dijo: " me habían dicho que eran dos y yo había preparado comida sólo para dos" Yo quedé muy mal, porque habíamos invitado al chófer a venir a comer con nosotros, el pobre nos había traído de lejos, entonces cuando el párroco reaccionó así, yo le dije al chófer: " bueno ven con nosotros y yo te daré la mitad de mi comida" y ahí el párroco no pudo con él; entramos y comimos los tres y sobró comida, mucha comida, ese padre no tenía el carisma de la hospitalidad, hay personas así.

Uno que tiene el carisma de la 'hospitalidad' y recibe visita a la hora de comer dice "ven a comer" y si ve que falta algo le echa un poco de agua a la sopa y lo soluciona, ¿verdad? saber compartir; el otro que no tiene ese carisma está muy limitado. Ese padre el pobre no tenía el carisma de la hospitalidad. Eso sucede a veces, llegas a una casa a la hora de la comida y cuando ven llegar el coche rápidamente tapan los platos, y tu entras y te dicen: "padre que pena si hubiese llegado antes hubiera comido con nosotros" y entonces cuando te vas sacan sus platos fríos y se lo comen frío, porque es muy notable que hay personas que tienen el carisma de la hospitalidad y otros nunca están dispuestos a recibir, a acoger a la gente, es un don del Espíritu Santo yo supongo que lo tienen todos ustedes por eso hablo con mucha libertad.

Dice San Pablo que los dones o carismas que el Espíritu Santo nos da para el alivio de los fieles en esos dones aparecen el don de Asistencia, el carisma de Curación o sanación, el carisma de milagro y la Fe Carismática la fe que no duda.

Y en un tercer grupo de carismas el habla de los carismas relacionados al gobierno de la comunidad, fíjense que los carismas son siempre para el servicio de la comunidad y para evangelizar, para anunciar la buena noticia de Jesús Resucitado y formar comunidades fraternas donde Jesús es el centro y donde se vive en la fe, en el tercer grupo relacionado al gobierno de la comunidad a la dirección de la comunidad está el Carisma de Pastor, el Carisma de aquel que preside, el Carisma del Diácono, la Diaconía, al recibir a Cristo recibió ese carisma, el Carisma de los Ministerios de los Servicios, hay muchos carismas por ejemplo el carisma de la Infalibilidad del Sumo Pontífice; la única persona del mundo que tiene ese carisma del Espíritu Santo es el Papa, Jesús dijo a Pedro: "tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia", no dijo mis Iglesias, Jesús fundó una, todas las demás la fundaron los hombres, El fundó una Iglesia y dijo "edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no la vencerán", esa promesa que hizo Cristo dando infalibilidad al Papa cuando habla en nombre de Cristo, cuando decreta un dogma de fe la mantiene esa promesa, ese carisma sigue vigente en la Iglesia, pero si el Papa renuncia a su cargo como Vicario de Cristo en la Tierra, como ha sucedido alguna vez en la historia de la Iglesia, por enfermedad o por lo que sea, entonces se reúnen los Cardenales del mundo, son ciento veinte, siempre hay este número de Cardenales, cuando faltan, el Papa nombra nuevos Cardenales, estos después de los ochenta años ya no pueden votar para la elección del Papa y mantienen el número ciento veinte como en el Cenáculo donde el número de los que se reunían eran de unos ciento veinte, dice el libro de los Hechos de los Apóstoles; y se reúnen los Cardenales y nombran un Sumo Pontífice. Suponemos que Juan Pablo II renuncia, lo que no va a pasar pero suponemos que renuncia y que se nombra un nuevo Papa, el Carisma de la Infalibilidad lo tendría el nuevo Papa y ya no lo tendría Juan Pablo II, después de haber renunciado a su cargo pastoral de Vicario de Cristo en la Tierra, y esto es un signo de que un carisma es un don para acompañar un ministerio y que ese don puede desaparecer, si el ministerio desaparece, yo he notado por ejemplo que ese carisma de Sanación que me dio el señor lo veo especialmente en la Evangelización, y si yo dejo de evangelizar, predicar estoy seguro habría muy pocas manifestaciones del Carisma de sanación, acompaña la evangelización; en el ministerio que el Señor me ha dado ese carisma acompaña el anuncio del evangelio, hay personas que no entienden eso, tenemos una evangelización una misa de sanación y se ora por los enfermos y creen que si no se les toca no se van a sanar, eso es superstición no es fe, la fe esta en Jesús y El actúa no hace falta tocar a nadie, a veces el Señor sana a través de la televisión y no tocamos a la persona, a veces sana a través de la radio y otras a través del teléfono, yo no les digo esto para que me llamen porque no alcanzo para tanta llamada. No hay reglamento para Jesús sanar, pero donde vemos más manifestaciones del poder de Espíritu Santo en ese ministerio de sanación es especialmente en la evangelización, de tal manera que si uno no puede evangelizar es como si estuviera haciendo un ministerio a medias, si alguien me pide orar por los enfermos y no me da tiempo para evangelizar yo le digo que no, no voy.

yo fui invitado un día a predicar en una catedral, donde el Arzobispo, yo venía de lejos a predicar a esa catedral era para una novena a la Virgen, llegué allí y el celebró la misa era normal siendo el la autoridad, después el predicó y después en la comunión me pidió hacer una oración por todos sus enfermos, él había predicado sobre el valor del sufrimiento que es muy bueno, yo le dije " Monseñor Usted habló tan bien del valor del sufrimiento que nadie se quiere sanar así, voy a perder el tiempo" le dije "usted quiere que ore por los enfermos deme por lo menos unos minutos para decirle a la gente que Jesús también sana, el valor del sufrimiento redentor y el valor de la sanación como signo que acompaña la proclamación de la palabra de Dios" él dijo eso está bien, entonces yo prediqué quince minutos para dar mi testimonio y poder decirle a la gente que Jesús también sana, el acepta nuestro sufrimiento cuando se lo ofrecemos y le da un valor de redención, pero también Él quiere manifestar su victoria, cada vez que Jesús sana a un enfermo nos recuerda que Él ha vencido el pecado y las consecuencias del pecado, y la enfermedad entró en el mundo por causa del pecado, y la muerte entró en el mundo por causa del pecado, son consecuencias no del pecado personal, sino del pecado original, un niño de tres meses no ha hecho ningún pecado y si enferma es porque pertenece al género humano y hereda las consecuencias del pecado original de Adán y Eva, y cuando Jesús sana a un enfermo nos vuelve a recordar que Él ha vencido al pecado y cuando resucita a un muerto nos vuelve a recordar su victoria sobre el pecado original, y su propia resurrección fue la gran señal de su victoria sobre el pecado, El resucitó victorioso del sepulcro para no volver a morir y nos da la seguridad de que nosotros también resucitaremos todos. Pero lo peor es pensar que no todos van a resucitar para la misma suerte, unos dice el profeta Daniel resucitarán para su eterna salvación, y otros resucitarán para su eterna condenación.

Pensándolo bien eso es de pánico, por eso es urgente evangelizar a nuestros hijos a nuestros familiares a nuestros amigos a nuestra comunidad para que ellos también tengan la gran bendición de la resurrección final para su eterna salvación, porque, si no, pueden seguir andando por camino extraviado y no saben a dónde le lleva eso, no tienen ni idea de lo que va a pasar después de su muerte, ustedes deben comunicarles lo que ustedes saben acerca de Dios de la vida eterna, del Cielo del Infierno que sepan que eso existe, y entonces en la evangelización cuando proclamamos a Jesús el Señor que vino a este mundo por nosotros los hombres y por nuestra salvación ,que murió por nosotros y resucitó para darnos a nosotros la vida eterna, cuando proclamamos estas verdades, este primer anuncio de Jesús, muchas veces el señor acompaña la proclamación de su palabra con signos que vienen a dar credibilidad a su palabra. Traten de comprender que el ministerio de sanación es algo muy normal en la evangelización.

A veces terminamos un retiro o una misa de sanación y se te acerca gente y me dice " padre impóngame las manos" y me entran gana de darle un puñetazo, y decirle acabamos de terminar, déjale al Señor el tiempo de obrar. hay cierta superstición, piensan que tocándolos se van a sanar, yo les dije en Italia " **usted está muy equivocado al querer tocarme, acuérdate que cuando Jesús entró en Jerusalén, El entró sentado en un burrito y**

si la gente tocaba al burro no recibía nada, ¿verdad?, yo soy como el burrito que lleva a Jesús, toca a Jesús, pero no a mí, si tu tocas al burro no vas a recibir nada" Hay que tratar de orientar a la gente a purificar su fe.

Estaba predicando un día un retiro al aire libre, había muchas personas tenía mi saco lo quité para poner el alba lo puse sobre mi silla y celebré la misa y durante la predicación oí gente que se estaban moviendo detrás " pensé que será lo que pasa" y una me dijo "**los botones**" yo no entendía eso de los botones y después de la misa me di cuenta que me habían cortado todos los botones de mi saco, para guardar reliquias, cualquier día van oír decir que los botones del padre Emiliano están sanando a la gente. Es curioso yo volví con un saco sin botones, tuve que comprarme botones para ponerlos en mi saco, pero debemos purificar nuestra fe y poner nuestra fe en Jesús. no en esas cosas.

Es interesante que la gente descubra que los carismas son dones a través de los cuales el Señor actúa respondiendo a una oración, pero no es cuestión ni de tocarles, "*póngame la mano, póngame la mano ahí*", yo digo "no pongo la mano en ningún sitio lo más es ponerla en la cabeza".

Hay hermanos de otras sectas o pseudo-religiones, que ponen la mano donde le duele a la gente pero nosotros en el ministerio de sanación no hacemos eso, es la fe; la imposición de manos sobre la cabeza, sobre los hombros no está mal pero no es eso lo que sana, es un signo de compasión nada más , el que sana es Jesús, con el poder de su Espíritu y si ustedes van a orar por una persona traten de aprovechar de su visita a un enfermo o aún vecino para evangelizarlo un poquito, evangelizar no se hace solamente desde el púlpito o de la televisión o de la radio, se puede hacer en un diálogo personal con el enfermo que tu visitas, háblale algo de Jesús, háblale algo del valor su sufrimiento que lo ofrezca y pida con el que el señor le libere, porque Jesús ha tomado sobre si todas nuestras dolencias, nos dice el profeta **y por sus santas llagas somos curados** y es un buen momento para presentar a Jesús a tu enfermo ayudarlo a reflexionar, tu puedes evangelizar cada vez que tu oras por un enfermo. Todos los carismas acompañan a la evangelización, son dones maravillosos para fortalecer la evangelización, ya sea una evangelización desde el púlpito o en una visita privada o por teléfono, a través de una carta, tu aprovecha para decir algunas palabras a la persona y puede el señor actuar a través de tu carta, les digo que una de las sorpresas de mi vida es ver como mi librito JESÚS ESTÁ VIVO está evangelizando.

Yo he recibido cartas de Hungría de una señora que me decía que leyendo JESÚS ESTÁ VIVO se sanó de su artritis durante la lectura, yo me preguntaba cómo podía ser si el libro no está traducido en húngaro y le volvía a escribir preguntándole quién fue el que tradujo este libro en húngaro, fue un padre jesuita que se le ocurrió traducirlo y no me había dicho nada, entonces le dimos las gracias al padre que lo tradujo. Ya acabamos de llegar a un millón de ejemplares, como puede ser tan sencillo y circular tanto, parece ser que el Señor lo utiliza como un medio para

evangelizar, está traducido en 16 idiomas, no lo digo esto para que lo compren porque ya hemos vendido bastantes, pero es curioso, testimonios sencillos que mientras la gente lo va leyendo, algunos crecen en la fe y hasta reciben bendiciones, sanaciones; que quiere decir eso que la sanación acompaña la evangelización.

Cualquier carisma es un don para conducir la comunidad y para acompañar la evangelización. Todos los carismas son dones espirituales especiales que el Señor nos da para construir la comunidad, para servir la comunidad.

El Papa Pablo VI en una catequesis el 16 de octubre del 1974 dijo algo muy bonito al respecto: "Uno recibe el don de los milagros para que pueda realizar actos que a través de la maravilla y de la admiración llamen a la fe, y quisiera Dios que el Señor aumentase todavía más una lluvia de carisma para hacer fecunda hermosa y maravillosa a la Iglesia y capaz de imponerse incluso a la atención y el estupor del mundo profano laicisante".

Una profecía puede ser por ejemplo la oportunidad para el bien de una asamblea de crecer en la fe, a veces en una reunión una persona recibe una profecía bien bonita llena del Espíritu y una persona en la asamblea se siente tocada en su corazón y comienza a llorar, y el que dio la profecía sabía que era una palabra para esta persona, tal vez para sanar una herida emocional, de su corazón tal vez para fortalecer su fe.

Cualquier carisma es una manifestación exterior de uno de los siete dones del Espíritu, todos los carismas se enraízan en los siete dones del Espíritu Santo, por ejemplo el carisma de la palabra de Sabiduría se enraíza en el don de Sabiduría, el carisma de la palabra de Conocimiento y de la fe carismática la fe que no duda se enraízan en el don de conocimiento, el carisma de Profecía se enraíza en el don de Inteligencia, el carisma de Discernimiento y de Interpretación se enraízan en el don de Consejo, y vemos que el carisma de sanación y el carisma de milagros se enraízan en el don de Fortaleza, es una manifestación exterior del don de Fortaleza, el carisma de Lenguas es un don de Oración en el Espíritu, también puede servir para comunicar mensajes en Lenguas pero es primero un don de Oración y se enraíza en el don de Piedad que hemos recibido en el bautismo, de manera fíjense bien : la palabra de Sabiduría, la palabra de Conocimiento, la Fe Carismática y la Profecía nos hacen hablar como Jesús, nos da la capacidad de hablar como Él, porque es el Espíritu de Jesús el que actúa en nosotros, el discernimiento de Espíritu y el carisma de Interpretación nos hacen pensar como Jesús, el carisma de Sanación el carisma de Milagros nos hacen obrar como Jesús.

El don de Lenguas que es un don de Oración en el Espíritu nos hace orar como Jesús, si la gente supiera el valor del don de Lenguas, dejarían de burlarse de este don, porque es una fuerza de oración más grande que la nuestra, dice San Pablo en la Epístola a los Romanos en el capítulo 8 versículo 26: "*Nosotros no sabemos cómo orar para orar como conviene, más el Espíritu Santo viene en ayuda de nuestra debilidad, y viene a orar en nosotros con gemidos inefables*" no son palabras fáciles de aceptar al

principio. Yo me recuerdo que aquí en radio Santa María, la emisora católica de un padre que daba conferencias, cuando comenzó la Renovación Carismática, él se pensaba bien capacitado, todo lo quería juzgar y entender y como no entendía el don de Lenguas él dijo en su conferencia que los que hablan en Lenguas es porque les faltan vitaminas ¡qué barbaridad!, el no entendía; muchos campesinos que habían recibido el don de Lenguas y oyeron esto, no querían hablar más en Lenguas para que no les llamaran locos; yo tuve que ir visitando los grupos de la Parroquia diciendo: "*sigan orando en Lenguas y vamos a demostrarle a ese padre que no nos falta vitaminas*". A él si le faltaron vitaminas porque un día se desanimó en su vocación, dejó su congregación dejó el ministerio y ahora va perdido por ahí y no sé lo que hace, le faltaron vitaminas, y los grupitos de oración siguieron orando en Lenguas y ahora tenemos 2500 grupos de Oración Carismáticos en la República Dominicana, y siguen construyendo comunidades, pequeños grupos que se reúnen para formar comunidades fraternas, donde los carismas aparecen para servir a los hermanos.

Es importante que nosotros podamos descubrir que un carisma no es para uno mismo es para servir la comunidad, el único carisma que nos sirve personalmente es el don de Lenguas, el don de orar en Lenguas porque es un don de oración es una manifestación exterior del don de Piedad que hemos recibido en el Bautismo, y dice San Pablo que el que habla en Lenguas se edifica a sí mismo, se está construyendo espiritualmente, por eso los que tienen el don de Lenguas deberían orar en Lenguas todos los días, no solamente una vez a la semana cuando viene la reunión de oración, traten de dejar que el Espíritu santo vaya construyéndolos a ustedes cada día.

Yo conozco un sacerdote que de noche cuando llega bien cansado se sienta en su mesa de orar en el aposento y me contaba que le gustaba orar por lo menos veinte minutos en Lenguas solito, y él ha descubierto que la oración en Lenguas es una puerta abierta a la oración contemplativa, que él no había gozado todavía de ese privilegio de la oración contemplativa y orando en Lenguas nuestra inteligencia no trabaja es el Espíritu que ora en nosotros, y la inteligencia está libre para no dejarse distraer por ideas distintas y para comenzar a contemplar el amor de Dios a través de la oración.

El don de Lenguas es un don de Oración en el Espíritu, es mucho más poderoso que nuestra pobre oración.

Todos los carismas son para ayudarnos, lo que dice San Pablo del don de Lenguas cuando dice " el Espíritu Santo viene en ayuda de nuestra debilidad", nosotros lo podemos decir por cualquier carisma, todos los carismas son dones en los cuales el Espíritu Santo viene en ayuda de nuestra debilidad, por eso les repito: Los carismas son dones para servir mejor. El recibir un carisma es muy humillante porque es una prueba de que solos no podemos hacer esa obra, si la podemos hacer solos el espíritu Santo no tiene porqué venir en ayuda de nuestra debilidad en ese sentido es humillante, por eso para ejercitar los carismas hay que morir a nosotros

mismos, hay que dejarse de preocuparse del que dirán, "que va a decir la gente si yo doy una profecía, que va a decir la gente si yo canto en Lenguas, que van a decir si yo impongo las manos a un enfermo" la preocupación del que va a decir la gente apaga mucho el Espíritu, es el respeto humano es la vanidad, no querer ser burlado, hay que aceptar la crítica de la gente y a veces para entrar en la vida del Espíritu de verdad hay que decidir que nuestra reputación no tiene importancia, lo importante es el reino de Dios, hay que morir a nuestro yo a nuestra preocupación por nuestra fama , por ejemplo, hay que perder nuestra fama para ejercitar los carismas, si nos preocupamos por ella para tener un nombre muy bueno delante de todos, ¿quién se va atrever a ejercitar carismas en público?. Ese es el problema de muchos.

Yo les decía a los sacerdotes en Roma en una intervención que tuve en el primer retiro sacerdotal, yo les dije: "muchos sacerdotes tendrían carismas hermosos si no tuviesen tanta preocupación por su fama, por su reputación". Porque para ejercitar los carismas hay que dar hasta nuestra reputación, aceptar que algunos nos critiquen y también les dije a ellos que muchos seculares tienen mucha preocupación por su reputación y están como bloqueados por el respeto humano. Antes de ejercitar un carisma les decía se parecen a un sacerdote de nuestro país que al principio de la Renovación tenía un obispo que toleraba la Renovación, no le gustaba eso, y había grupos de oración que crecían en el país en distintas parroquias, y un día había un retiro de mucha gente de miles de personas y se invitó al obispo a celebrar la Misa de clausura, eso por lo menos sabía hacer, celebrar misa, habían instalado una tarima alta delante de todo el mundo, cuando el obispo subió al altar celebrar la Misa fallaron los micrófonos, no había sonido, y sin sonido era imposible hablar a la multitud, y entonces el sacristán abrió el amplificador tocó los alambres y nada no había sonido, y entonces el pobre obispo dijo: "*creo que tenemos un problemita con los micrófonos*" y la multitud contestó: "*y con tu espíritu*". Se pensaban que comenzaba la misa ¿verdad?. sin darse cuenta dijeron una palabra de Sabiduría, porque teníamos problemas con su espíritu.

Este obispo ya no tuvo más problemas con su espíritu, él aceptó muy bien la Renovación al juzgar los frutos, así nos pasa a todos tenemos problemas con nuestro espíritu, nos cuesta abrirnos a la acción del Espíritu Santo, dejar que pase a través de nosotros porque ningún carisma es racional, si yo quiero juzgarlo todo antes de hablar, ¿cómo voy a dar una profecía, cómo voy a cantar en Lenguas?, cuando comienzo a cantar en Lenguas yo no sé ni la palabra ni la música, me viene un impulso a cantar en Lenguas y yo no sé dónde voy a parar con eso, es un paso en fe cualquier carisma; si yo quiero estar seguro de que se va a sanar un enfermo, antes de imponerle las manos no lo voy a hacer, porque yo no tengo seguridad, algunos por miedo a ser burlados no se atreven ni a dar una palabra de sabiduría que reciben, y no se atreven a hablar por miedo a equivocarse, y es una muerte a nosotros mismos el ejercicio de los carismas.

Hay que morir a nuestras vanidades hay que aceptar ser criticado, para ser instrumentos con poder para la construcción del reino de Dios, si yo me

preocupo mucho de mi reputación nunca voy aceptar los carismas porque no es racional, el ejercicio de los carismas no es racional, no digo que irracional pero si más alto que mi razón, no es la capacidad humana la que actúa es el poder del Espíritu Santo, es más alto que mi razón.

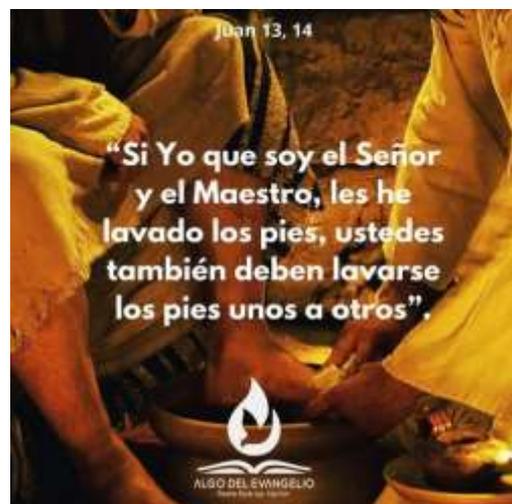
El ejercicio de los carismas es un camino de crecimiento en la fe y en el amor. En la fe porqué cada vez que ejerces un carisma tú lo haces en fe, tu nunca tienes seguridad, se juzga el árbol por los frutos no por lo que piensa mi párroco o lo que piensa mi vecino de atrás, se juzga por los frutos. Y para ver el fruto hay que poner la semilla, entonces repito es un camino de crecimiento en la fe y en el amor porque ningún carisma es signo de santidad, es un don gratuito para servir, lo que nos santifica es el servicio, si yo creo que es un signo de santidad puedo corregir mi opinión, por ejemplo una persona puede recibir el carisma de la vida religiosa que es un carisma auténtico que reciben miles de personas en la Iglesia, pero si con su carisma de la vida religiosa, vive mal la vida cristiana si vive una vida desordenada a espaldas del Evangelio, con su carisma de la vida religiosa se puede ir derecho al infierno. Es una prueba de que un carisma no es prueba de santidad es un don para servir y si yo lo pongo al servicio de la comunidad eso si me santifica y me obliga el ejercicio de los carismas a caminar en fe, siempre es un paso en fe, yo me recuerdo haber vivido una experiencia bien difícil un día en Artipa en el Perú, teníamos una campaña de evangelización y en la misa de clausura habían organizado un encuentro en el centro deportivo, había 14.000 personas, el centro deportivo estaba repleto, y habían anunciado que en la misa de clausura íbamos a tener un ministerio de sanación, celebraba la misa el obispo, había 25 sacerdotes concelebrando, fue una misa de mucho gozo y de mucha alegría y había muchos enfermos junto al altar abajo en sillas de ruedas, con muletas, en camilla, otros con bastones, realmente parecía un hospital. Cuando vino el momento de la oración de sanación después de la comunión, hicimos una oración comunitaria, cantamos en lenguas y yo recibí en mi corazón una palabra del señor muy clara, que **aquí hay alguien que sufre de parálisis y se está sanando**, yo la dije y lo anuncié , pedí a la persona que tenía parálisis que sentía mucho calor en sus piernas que intentase levantarse en el nombre de Jesús, que iba a caminar, y no se movía nadie, lo volví a repetir le decía **te quedas sentado no se va a ver la gloria de Dios, pon un gesto de fe, levántate, tu puedes caminar tu sientes sanación físicamente**, y nada, entonces me empecé a sentir muy incómodo especialmente por el obispo que estaba ahí, yo pensaba que iba a decir que era un mentiroso, anuncio algo y no pasa nada, entonces dije **sigamos orando y cuando te des cuenta de tu sanación tu darás testimonio** seguimos orando y recibí otra palabra del Señor bien clara **hay alguien que sufría de sordera y se está sanando, tu por lo menos te das cuenta de tu sanación porque tu no oías lo que yo estaba diciendo y ahora está oyendo clarito, ponte de pie dale gloria a Dios, identifícate** y al decir esto uno de las sillas de ruedas se levantó, ¡ era él, el paralítico pero estaba sordo!

Yo le gritaba en el nombre de Jesús levántate camina, el pobre me mirándome estaba sordo. Entonces el Señor vino en ayuda de mi debilidad

y le sanó los oídos, el hombre se levantó y comenzó a llorar y se dio cuenta de que podía caminar y llorando de alegría se acercó hasta el micrófono, y él nos contó que él había sufrido un derrame cerebral muy fuerte que le causó la parálisis de todo el lado derecho y le había afectado los oídos y no oía, y acababa de sanarse de parálisis y de los oídos. Cuando el terminó yo tomé el micrófono y dije." **Señor la próxima vez sana los oídos primero y las piernas después**" Yo le daba consejos al Señor para no pasar por ese aprieto, que realmente es una muerte a veces este ministerio.

Es una muerte porque no siempre aparece de una vez el signo, por eso hay que decidir que nuestra reputación no es importante, lo importante es la gloria de Dios, y la Gloria de Dios se manifestará tal vez dentro de dos semanas, porque la sanación no siempre es instantánea a veces es progresiva, yo les hablo de este ministerio de sanación pero no vayamos a limitarnos, todos los carismas acompañan la evangelización, acompañan la construcción de la comunidad, una vez estaba yo predicando en Bruselas y el cardenal Danis, después de los retiros me llamó, yo pensé que será lo que pasa, será un espía del vaticano que me denunció, uno no sabe cómo la gente puede interpretar esos retiros, a veces algunos están muy confundidos, y ahí me hizo preguntas y más preguntas sobre el ministerio de sanación, sobre el carisma de la Palabra de Conocimiento, sobre el ministerio de la Liberación y yo me di cuenta que él quería verificar lo que yo hacía, hora y media haciéndome preguntas y yo le pregunté " Usted que piensa de todo eso" y él me decía la opinión mía no es importante lo que quiero saber es la opinión suya, y yo le decía mi opinión hablando y hablándole de Eminencia.

Yo creo que el señor nos da maravillas para contemplar y nosotros las transformamos en problemas para discutir él me dijo tiene usted razón es verdad. En vez de dar gloria a Dios a veces hacemos problemas con las manifestaciones del Espíritu pero San Pablo nos dice que hay que juzgarlo todo y quedarse con lo bueno, y vamos a juzgar ¿cómo? por los frutos dice Jesús se juzga un árbol por los frutos, **por los frutos lo conocerán** y los frutos esos carismas que el señor está renovando en la Iglesia hoy son numerosos, los frutos son realmente para la evangelización, para la manifestación del poder de Dios entre nosotros, para la construcción de la Iglesia.



Termino diciéndoles que todos los carismas manifiestan el poder de Dios, autentifican el mensaje, invitan a la conversión, acompañan a los apóstoles a los que anuncian el evangelio, estos signos vienen a confirmar como dice San Pablo en Romanos 1,16: **El Evangelio es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree.** Amén

LOS MINISTERIOS EN LA RCC



Sabemos la suma importancia de tener ministerios de servicios bien claros y definidos, para el buen funcionamiento de la Renovación Carismática Católica en nuestras parroquias y diócesis.

Nuestro Santo Padre Francisco en la EXHORTACIÓN APOSTÓLICA EVANGELII GAUDIUM, en su primer capítulo, en el N° 27 nos habla, de *“una impostergable renovación eclesial.”*

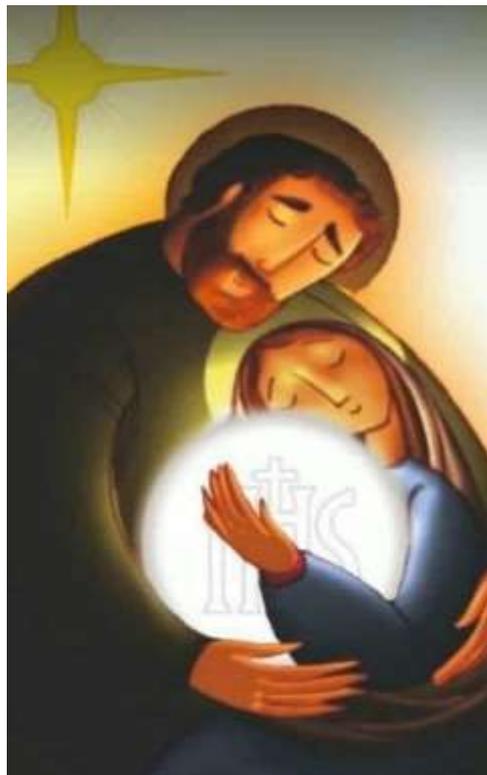
Él nos dice: *“sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que*

*las costumbres, los estilos, el tiempo, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales **en constante actitud de salida** y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad.”*

En nuestra amada FRATERNIDAD DE GRUPOS DE ORACIÓN CARISMÁTICOS DE LA ARQUIDIÓCESIS DE CÓRDOBA, capacitar a los orantes, perseverantes, servidores, responsables, evangelizadores y predicadores, como discípulos misioneros del Señor es una tarea constante a discernir con los Proyectos Pastorales Arquidiocesanos, que a lo largo del tiempo y en este presente que nos toca vivir, nos conducen dóciles al Espíritu Santo en formación y capacitación, a abrazar los distintos ministerios que se desprenden de las gracias y los carismas dispensados por el Espíritu Santo en nosotros, al servicio de la comunidad.

He aquí algunos **MINISTERIOS** mencionados para Gloria de Dios, los cuales se subdividen a su vez en **SECRETARÍAS** de agentes pastorales al Servicio del Reino.

- 1- EL LLAMADO AL SERVICIO EN GENERAL.
- 2- EL MINISTERIO DEL EQUIPO COORDINADOR ARQUIDIOCESANO (ECA) CON SUS ASESORES.
- 3- EL MINISTERIO DE SECRETARÍA.
- 4- EL MINISTERIO DE VIDA.
- 5- EL MINISTERIO DE INTERCESIÓN.
- 6- EL MINISTERIO DE ASUNTOS ECONÓMICOS.
- 7- EL MINISTERIO DE EVANGELIZACIÓN Y PREDICACIÓN.
- 8- EL MINISTERIO DE MÚSICA Y ANIMACIÓN.
- 9- EL MINISTERIO DE ACOGIDA Y DE INFRAESTRUCTURA.
- 10-EL MINISTERIO DE FORMACIÓN.
- 11-EL MINISTERIO DE FAMILIA.
- 12-EL MINISTERIO DE DIFUSIÓN Y COMUNICACIÓN.
- 13-EL MINISTERIO DE SANACIÓN Y LIBERACIÓN.



BIBLIOGRAFÍA

- BIBLIA DE JERUSALÉN, Desclée de Brouwer, Bilbao.
- JUAN PABLO II, *Exhortación post-sinodal Vita Consecrata*, Ed. Paulinas, Buenos Aires, 1996.
- Ex. Ap. EVANGELII GAUDIUM, Papa Francisco. diciembre de 2013.
- Tardiff, Emiliano, *El ejercicio de los carismas*, Río de Janeiro, 1985, pág. 1061.
- JARAMILLO, Diego, *Carismas y ministerios*, Ed. Minuto de Dios, Bogotá, 2008.
- SULLIVAN, Francis, *Carismas y renovación carismática*, Ann Arbor, 1982.
- Mühlen Heribert, *Catequesis para la Renovación Carismática*, Secretariado trinitario, Salamanca, 1982.
- SUENENS, Joseph, *VIº Documento de Malinas*, 1986.
- O'CONNOR, Edward *La Renovación Carismática en la Iglesia Católica*, México, 1973.